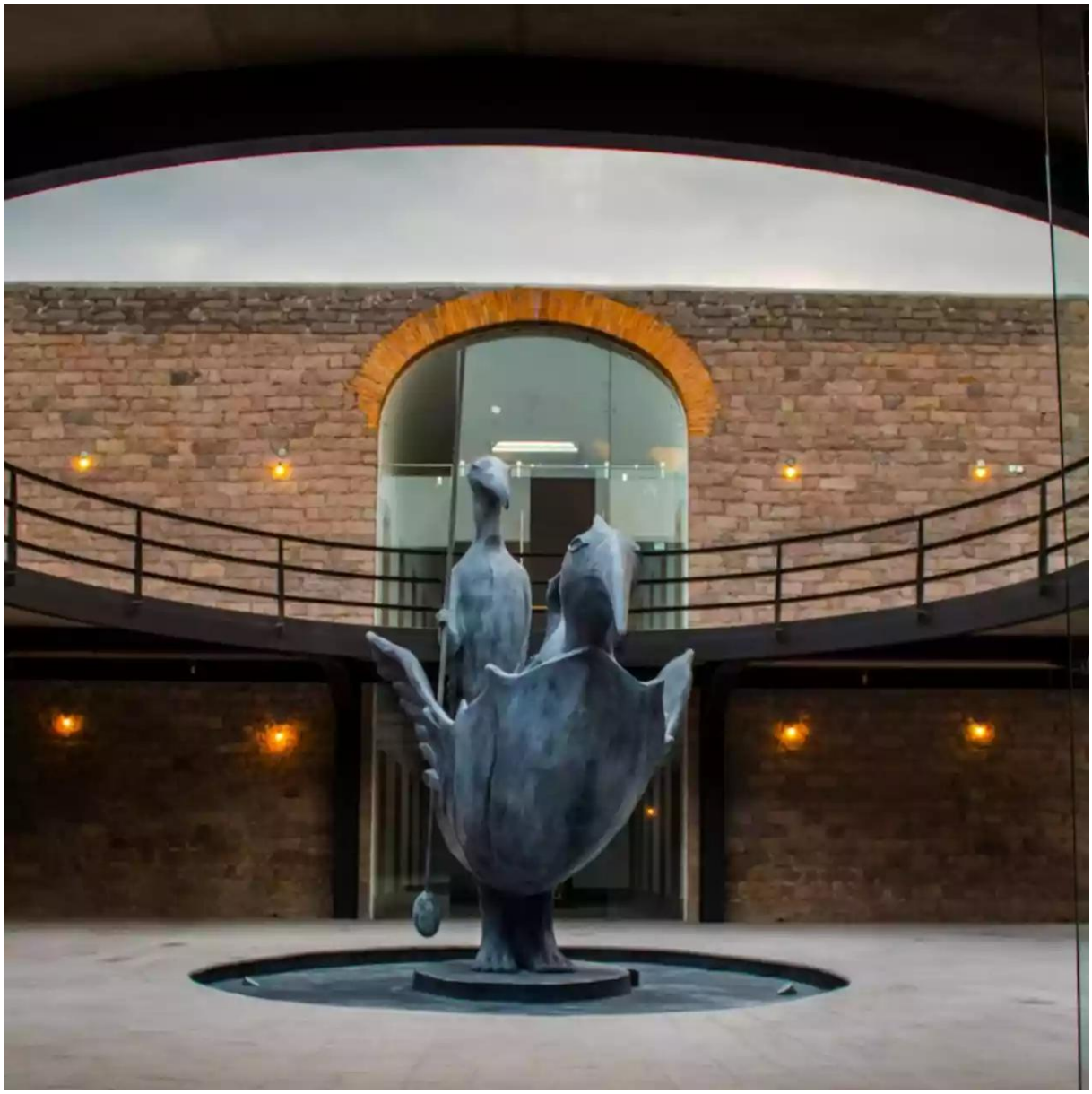
Museos en México: valor cultural y turístico

Por Hector Torres

En México los museos son un elemento cotidiano de las ciudades. ¿Pero son realmente útiles o son como un elefante blanco? Los datos revelan una realidad compleja.



coolhuntermx

¿Qué es un museo?

El concepto de museo se rastrea hasta la antigua Grecia, cuando los estudiantes de arte y filosofía dedicaban exvotos en forma de artesanías, pinturas y esculturas dedicados a la diosa de la memoria. El museo como lo conocemos (especialmente la característica de estar abierto al público) aparece tras la Segunda Guerra Mundial, con la formación del Concilio Internacional de Museos (ICOM) por parte de la UNESCO en 1946, para proteger tesoros culturales afectados durante las guerras mundiales, así como para conservar los fondos y colecciones que fueron recuperados.

De acuerdo con esta organización:

> «Un museo es una institución pública o privada; permanente; sin fines de lucro; al servicio de la sociedad y su desarrollo; y abierta al público, que adquiere, conserva, investiga, comunica y exhibe; con propósitos de estudio, educación y delectación; las evidencias materiales del hombre y su ambiente.»
> ICOM, citado por Plazola (1995)[1]

Su misión consiste en adquirir, valorizar y preservar colecciones para contribuir a salvaguardar los testimonios materiales, también conocidos como bienes representativos:

> «una colección se puede definir como un conjunto de objetos materiales e inmateriales (obras, artefactos, mentefactos, especímenes, documentos, archivos, testimonios, etc.) que un individuo o un establecimiento, estatal o privado, se han ocupado de reunir, clasificar, seleccionar y conservar en un contexto de seguridad para comunicarlo, por lo general, a un público más o menos amplio».
> Desvallées & Mairsse (2009)[2]

La naturaleza de una colección es heterogénea. Puede incluir artículos variados como esculturas, pinturas, dibujos, grabados, herramientas científicas, elementos decorativos, tejidos animales y vegetales; que deben relacionarse con un conocimiento determinado. Las políticas de adquisición de cada museo se ven profundamente afectadas por el curador de turno, que propone el programa científico de investigación y selección.[3]

Una característica común de todas las colecciones es la de estar constituidas por elementos muebles, es decir que puedan ser trasladados.[4]

Los museos son estudiados por 2 disciplinas distintas:

1. **Museografía**: se define como la figura práctica o aplicada de la museología; es decir, el conjunto de técnicas desarrolladas para llevar a cabo las funciones museales y particularmente las que conciernen al acondicionamiento del museo, la conservación, la restauración, la seguridad y la exposición.[5]
2. **Museología:** la museología es una ciencia aplicada: la ciencia del museo. Estudia su historia y su rol en la sociedad; las formas específicas de investigación y de

conservación física, de presentación, de animación y de difusión; de organización y de funcionamiento; de arquitectura nueva o musealizada; los sitios recibidos o elegidos; la tipología; la deontología».[6]

El sistema de información cultural señala que en México existen 1.311 museos federales registrados. La mayor concentración (153) se encuentran en la ciudad de México.[7] Muchos de ellos (especialmente los no afiliados a entidades religiosas o grupos particulares) son financiados por el estado mexicano a través de un programa permanente para la promoción, difusión, protección de las expresiones artísticas y culturales conocido como Secretaría de Cultura.[8]

Inversión publica

El gobierno federal destina un 0.15% de PIB en gastos de la Secretaría de Cultura anualmente (cerca de 1.500 millones de dólares en 2016) a los gastos de programas culturales y mantenimiento de lugares históricos; una cifra considerablemente baja tomando en cuenta que estas actividades recaudan el 3.3% del producto interno bruto del país (cerca de 34.000 millones de dólares) 22 veces la inversión.[9] Desde la perspectiva económica, el sector cultura se puede considerar uno de los programas más productivos del país, sin contar su impacto en el turismo.

Cada museo en México es una entidad única y recibe fondos de acuerdo con sus programas e infraestructuras específicos. Así, pueden existir museos-bibliotecas o teatros-cinetecas. De manera que no sabemos con exactitud cuánto de destina a los museos, pues no existe *sector museo* en los registros del gasto público, como se puede observar en el Programa de Fomento y Desarrollo Cultural (2014-2018).[10] Además, estos organismos tienen la posibilidad de anexar-albergar negocios en su interior que benefician su rentabilidad general.

Autores como Tomás Ejea Mendoza sugieren que pese a ser financiados por el gobierno, los museos mexicanos y otras actividades culturales-artísticas suelen estar libres de propaganda política y programas de adoctrinamiento, algo que se observa en otros países con políticas similares, pues limita la influencia de los gobernantes de turno sobre las obras públicas de tipo cultural, que siguen su propia agenda independiente de los cambios electorales.[11] Aunque no niega su participación vital en el fomento y el consumo de actividades culturales.

Se advierte que la presencia de los museos en la sociedad es cada vez mayor, y aunque el gasto en cultura ha disminuido, los beneficios han aumentado año tras año,[12] significando un aumento progresivo de la audiencia. Esto parece indicar que la percepción de los museos está pasando lentamente, de instituciones petrificadas en el tiempo, a atractivos centros educativos y lugares donde invertir el tiempo libre.

Valor turístico y cultural de los museos

Los museos pertenecen a una extensa industria conocida como Industrias Culturales o Creativas, junto con las bibliotecas, hemerotecas, archivos, librerías, museos, teatros, cinetecas, casas de cultura, centros culturales, estaciones de radio y televisión.

Aunque la actividad relativa a los museos no puede ser considerada dentro de la industria turística, tienen una participación considerable dentro de la misma. Los museos se consideran destinos que pueden aumentar la cuota de turistas de un sitio, por lo que influyen positivamente en el comercio minorista de una región.[13] Además, el derrame económico de servicios secundarios (cuotas de admisión, cafeterías, ventas secundarias) suele superar con creces sus gastos corrientes.

De manera interesante, los museos son poco atractivos para la población extranjera y representan sólo una participación de 6.4% de la audiencia.[14] De acuerdo con el estudio de visitantes a museos de 2010, la audiencia nacional ronda las personas entre 15 a 29 años, principalmente mujeres.[15] Sobre todo estudiantes, la mayor parte (37%) asiste acompañado por familiares. Esto genera que los museos mantengan políticas enfocadas en atraer solo a sectores determinados de la población. Algunos autores sugieren que esto es peligroso, pues curadores poco profesionales podrían comenzar a banalizar la misión de la institución con el propósito de perseguir audiencias:

> «Los museos son un factor de desarrollo, especialmente en el ámbito local, más allá del turismo. El museo, como señala Pau Raussell, ejerce una función de vertebración simbólica del territorio, debe convertirse en protagonista de las políticas culturales de ese territorio y no estar constreñido a un mero recipiente o a un espectáculo. Un museo imbricado en un tejido social transforma la sociedad».
> Ruiz (2011)[16]

Desde esa perspectiva, la misión del curador es generar un recorrido que ayude a preservar la riqueza de su región. Por eso es importante que los museos no sean negocios, pues podrían comprometer sus discursos con propósitos no científicos, controlados por intereses privados.

El sector no está libre de sus retos, tiene importantes problemas de transparencia y rendimiento de cuentas, su carácter jurídico es aun endeble,[17] y sus presupuestos son inestables y están atados a cambios en la administración publica; lo que genera un ambiente de trabajos inestables y de poco compromiso que suelen llevar a sistemas de *administración tóxicos*.

Publicado el 13/07/2020

---

1. Alfredo Plazola-Cisnero, Alfredo Plazola-Anguiano, y Guillermo Plazola Angiano, Metropolitano, edificios militares, minusvalidos, Museo y Galería, Observatorios y oficinas, 1.a ed., vol. 8, Enciclopedia de arquitectura (España: Plazola editores, 1995, p. 313).

2. André Desvallées y François Mairsse, *Conceptos claves de Museología*, 1.a ed. (Belgica: Armand Colin, 2009, p. 26).

3. Desvallées y Mairsse, *Conceptos claves de Museología,* p. 27.

4. Ana Ávila, EL arte y sus museos, Cultura Artística (España: Ediciones del Serbal, 2003), p. 12.

5. Desvallées y Mairsse, Conceptos claves de Museología, p. 55.

6. Desvallées y Mairsse, Conceptos claves de Museología. p. 57

7. Museos en México: Sistema de Información Cultural-Secretaría de Cultura.

8. Secretaría de Cultura de México.

9. «La cultura recibe 22 veces menos en gasto público de lo que aporta al PIB: Graue - Proceso».

10. Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, *PROGRAMA DE FOMENTO Y DESARROLLO CULTURAL 2014-2018 CDMX*, 1.a ed., Capital social (México: secretaria de cultura, 2014).

11. Tomás Ejea Mendoza, *La política cultural de México en los últimos años*, 2007, p. 6.

12. CONACULTA, *Estudio de visitantes a museos*, 1.a ed. (México: CONACULTA, 2010, p. 17).

13. Espacio Visual Europa, *Museos y Su Impacto en el Turismo*.

14. *Extranjeros, con participación mínima histórica en museos*, El Universal.

15. CONACULTA, *Estudio de visitantes a museos*, 1.a ed. (México: CONACULTA, 2010, p. 17).

16. David Ruiz, *Museos, turismo, impacto (I)*, Economía y Cultura (blog).

17. Mendoza, *La política cultural de México en los últimos años*, p. 6.

FOROALFA

ISSN 1851-5606
https://foroalfa.org/articulos/museos-en-mexico-valor-cultural-y-turistico